

CULTURA, PODER Y PETRÓLEO: Campos petroleros y la construcción de ciudadanía en Venezuela*

Miguel Tinker Salas**

Resumen

Este trabajo resalta el papel que las empresas petroleras transnacionales desempeñaron en la formación de nuevos patrones culturales y, los conceptos de participación social y ciudadanía que fueron difundidos en los campos petroleros y que sirvieron de modelo para diversos sectores de la sociedad venezolana. La experiencia del campo reconfiguró las identidades regionales, e introdujo una nueva forma de vida, el uso distinto de los espacios públicos y privados, el manejo del tiempo y, a su vez, implantó nuevos patrones de consumo. Conscientes del desarraigo que implicaba el empleo en una nueva y desconocida industria petro-

lera, el proyecto empresarial también incorporó a la familia y redefinió el papel de la mujer como instrumento clave de una nueva socialización. El trabajo analiza la participación de grupos de intelectuales, y sectores de la clase media que colaboraron con las petroleras extranjeras, para difundir un proyecto de cultura nacional y sociedad civil que a su vez, le proporcionó cierta legitimidad a la actividad de las empresas transnacionales en el país.

Palabras clave: *Petróleo, cultura, ciudadanía, género, campos petroleros.*

* El artículo es una versión actualizada de la ponencia "Cultura, poder y petróleo: campos petroleros y la construcción de ciudadanía en Venezuela" presentada en el Simposio "Cultura, poder y petróleo" de la X Jornada Nacional sobre Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, en Barquisimeto, Julio 23-26, 2003.

** Departamento de Historia. Pomona College. Claremont, California.
E-mail: mrt04747@pomona.edu

Culture, Power and Oil: Oil Camps and the Construction of Venezuelan Citizenry

Abstract

This research paper analyzes the role that multinational oil companies played in the formation of social concepts and citizen participation which were promoted in the oil camps of Venezuela and which served as an important model for various sectors of Venezuelan society. The experience in oil camps reconfigured regional identities and introduced a new lifestyle, reformulating the use of public and private space, the management of time, and also consumption patterns. Conscious of the dislocation that employment in the new and unfamiliar oil industry implied,

companies sought to incorporate the family into this process and redefined the role of women as key to the socialization process. This paper analyzes the participation of intellectual groups, and the middle class which collaborated with the oil companies in order to promote a national cultural project and civil society which would promote certain legitimacy in relation to the transnational companies in the country.

Key words: Oil, culture, citizenship, gender, oil camps.

Durante la mayor parte del siglo XX, Venezuela fue, y sigue siendo, identificada con su principal producto exportador, el petróleo. Aunque el impacto económico y político del petróleo ha captado la atención de académicos latinoamericanos y estadounidenses, todavía no se ha analizado profundamente la repercusión que tuvo la actividad petrolera sobre la generación de individuos, que formaron parte de esta industria. Tampoco se ha teorizado lo suficiente, cómo su participación en dicho proceso transformó su perspectiva sobre conceptos de cultura, raza, género y, sobre todo, de la construcción de ciudadanía que surge en Venezuela durante la segunda mitad del siglo XX. El número de personas que trabajaban en el conjunto de las empresas petroleras nunca representó un gran segmento de la fuerza productiva del país. En 1941 el número de personas en el empleo de las empresas correspondía al 1.55% de la fuerza laboral del país y en 1948 llegó a representar el 4.5%¹. No obstante, su situación estratégica como una vital fuente de ingresos para la nación y para una emergente clase media, le

1 "Consideraciones sobre algunos efectos económicos y sociales de la industria del petróleo en Venezuela", Walter Dupouy, *El Farol* (Julio, 1949), p. 8.

permitió ejercer tremenda influencia sobre las normas sociales y culturales del país. El campo petrolero, y las ciudades que se formaron en su entorno, constituyeron el principal núcleo de interacción entre venezolanos y extranjeros empleados en la industria petrolera. El campo, y en cierta forma, las ciudades que se formaron a su alrededor, constituyeron un laboratorio social donde las empresas extranjeras promovieron un nuevo modelo de ciudadanía y participación social y política que a largo plazo, repercutiría en todo el país.

Este planteamiento rompe con el esquema tradicional donde los enclaves extranjeros impulsados por capital transnacional han sido representados como entidades económicas que interactúan, principalmente con mercados extranjeros, y, que poco repercuten en la cultura o política interna del país. Vistos desde la experiencia venezolana, los enclaves petroleros no sólo constituyen una industria de extracción ligada a mercados transnacionales, sino que también estructura el escenario de una dramática experimentación social y política que, a largo plazo, ejercería gran influencia en las normas sociales y culturales del país.

Las empresas que llegaron a Venezuela en las primeras décadas del siglo XX, habían tenido una espinosa trayectoria en México, donde enfrentaron múltiples problemas laborales así como un emergente nacionalismo que acusaba a las empresas de despojar a la nación de su riqueza mineral. *El Farol*, portavoz de la Creole Petroleum Corporation, resume esta experiencia, indicando que el nacionalismo es dañino: “podemos citar el caso de México...palpables consecuencias para el país, surgidas a raíz de las expropiaciones a empresas extranjeras”². La expropiación petrolera en México en 1938 resalta como factor clave en la creación de la política petrolera de las empresas estadounidenses en Venezuela. Los documentos internos de las empresas estadounidenses mencionan este hecho como factor trascendental en sus experiencias en América Latina, así como la importancia de evitar que se repita esta acción, en Venezuela. El otro factor fundamental que influye en las relaciones entre las petroleras extranjeras y el estado-nación, es el temor exagerado al comunismo, y, eventualmente, la situación política caracterizada por la guerra fría. El contexto geo-político estaba visiblemente presente en las relaciones entre las petroleras durante la mayor parte del siglo XX. El comportamiento de las empresas extranjeras en los países subdesarrollados, según una publicación de negocios estadounidense “sirve como res-

2 *El Farol*, Noviembre 1940, # 18 Año II p.1 Editorial.

guardo contra el comunismo y la inestabilidad política”³. Ambas experiencias sentaron las bases de la política, que las transnacionales impulsarían en Venezuela.

Durante la década de 1920, la Caribbean, la Venezuelan Oil Concesión (VOC) y la Lago Petroleum, descubrieron valiosos yacimientos petrolíferos en la costa oriental del Lago de Maracaibo⁴. Para iniciar sus operaciones, las empresas extranjeras requerían de miles de trabajadores para arrasar la maleza tropical, construir puertos marítimos, establecer nuevas vías de comunicación, iniciar las labores de perforación y almacenaje y, a su vez, erigir nuevos poblados o campos petroleros para albergar a los trabajadores⁵. La explotación de petróleo en Zulía atrajo a miles de venezolanos de estados circunvecinos como Trujillo, Mérida, Táchira, Lara, Falcón y estados distantes, como Nueva Esparta y Sucre⁷. La existencia de los nuevos campos petroleros facilitó la interacción entre venezolanos de distintas regiones y sentó las bases de nuevas relaciones sociales, conceptos de identidad nacional e incluso actividad política. El petróleo además creó las condiciones para una profunda interacción entre venezolanos y extranjeros provenientes del Caribe, México y los Estados Unidos⁸. El movimiento dramático de venezolanos y extranjeros, produjo importantes tensiones raciales y sociales que fueron manipuladas por las empresas estadounidenses e incluso por varios grupos con fines políticos⁹.

3 Whayne C. Taylor, and John Lindeman. *Venezuela Sows its Petroleum*, Washington: National Planning Association, 1955.

4 “Biggest Oil Well Yet”, *New York Times*, March 18, 1923 p. 13.

5 Pantaleón García Salazar. *Aporte para la historia del movimiento zuliano, Maracaibo*: Autor 1982, Jesús Prieto Soto, *Luchas obreras por nuestro petróleo*, Maracaibo: Litografía Lorenzo, 1970 y Rodolfo Quintero, *La Cultura del Petróleo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985. Hemmy Croes, *El movimiento obrero venezolano*, Caracas: Ediciones Movimiento Obrero, 1972.

7 Antonio J. Briceño Parilli. *Las migraciones internas y los municipios petroleros*, Caracas 1947, p. 34.

8 Véase Miguel Tinker Salas. “Relaciones de poder, cultura y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940” en *Asuntos*, PDVSA (Caracas) Año 5, N. 10, Noviembre 2001, pp. 77-104.

9 Steve Ellner. *El Sindicalismo en Venezuela, en el contexto democrático*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1995, Paul Nehru Tennessee, *Venezuela, Los Obreros Petroleros y la lucha por la democracia*, Caracas, Editorial

En su primera fase, los campos petroleros surgen como una sociedad provisoria, donde cada grupo regional trató de recrear sus normas sociales y tradiciones, bajo la sombra de una cultura empresarial que, paulatinamente iba, tomando forma. La industria petrolera reorganizó el poder económico y político, minimizó el poder de los antiguos terratenientes y forjó nuevos lazos de poder con las empresas extranjeras y el gobierno nacional⁹. Durante este período formativo, las petroleras enfrentaron protestas laborales, conflictos con los poderes estatales y municipales y el resentimiento de la vieja oligarquía agrícola zuliana¹⁰. A primera vista las condiciones en Venezuela apuntaban hacia una repetición de lo que habían enfrentado las empresas en México. Estas experiencias obligaron a las empresas petroleras extranjeras a reconsiderar su modelo de operación y optar por una nueva organización de la producción y, a la vez, la elaboración de un nuevo plan social para la incorporación de su fuerza laboral.

A consecuencia de estas contradicciones, las compañías petroleras paulatinamente promovieron una cultura empresarial, ante una situación nacional donde el estado y las instituciones de la sociedad civil todavía estaban en formación, o no existían. En este contexto, los campos petroleros que surgen en Venezuela, después de 1920, representan una adaptación del modelo "fordiano" en el que la empresa no solo se preocupa por organizar los métodos de producción en sus instalaciones, sino que, además, desempeña una importante labor cultural y social para que los obreros y la sociedad en general se solidaricen con sus intereses. Este proyecto coincide con la gestión de una clase media emergente, que ve con beneplácito esta actividad e incide en la promulgación de sus objetivos. Por lo tanto, los campos y la actividad petrolera permiten un espacio para analizar la forma en que la industria transformó la vida de venezolanos y extranjeros, generando, no sólo conflictos culturales, sino también el desarrollo de un plan político y cultural, que repercute sobre los emergentes conceptos del proyecto nación y la noción de ciudadanía que surge en Venezuela a mediados del siglo XX. Este en-

Popular 1979, y Charles Bergquist, *Labor in Latin America*, Stanford: Stanford University Press 1986.

⁹ Ocarina Castillo D'Imperio, *Los años del bulldózer, Ideología y política 1948-1958* (Caracas: Fondo Tropykos, 1990) p. 13.

¹⁰ Véase Boletín del archivo Histórico de Miraflores, #70 (enero/febrero, 1972) Año XVIII, Memorando #11 Pérez Soto a Gómez. Memorial 26 Junio 1926 p. 319-346. También Peter Linder, "Coerced Labor in Venezuela, 1880-1936", *The Historian*, 57:1 (Autumn 1994), 43-58.

sayo se nutre del concepto gramsciano de hegemonía, para analizar las múltiples vertientes que surgen a raíz de este programa empresarial y, su aplicación a las relaciones de cultura y poder que emergen en la Venezuela petrolera durante el siglo XX y continúan hasta el presente¹¹. Este trabajo es un primer aporte al tema de cultura, poder y petróleo, y es parte de un estudio más amplio sobre la experiencia de los campos petroleros en la sociedad venezolana.

El campo petrolero

El campo petrolero, con sus marcadas distinciones sociales y raciales, su estilo de viviendas, su organización de los espacios públicos y privados y su promoción de patrones de consumo, ejerció una fuerte influencia sobre el comportamiento de las personas que allí residían. Las publicaciones de la Creole destacaban como la composición de los campos, no sólo, afectaba el uso de los espacios públicos, sino que también incidía sobre la propia organización de la vida social. Según *El Farol*, "Cuando se recorren los campos de la Creole - lo más que resalta a la vista es la efectiva organización general que, en cumplimiento estricto de las líneas directrices, hacen marchar todo, absolutamente todo, con ese perfecto isocronismo que revela un admirable orden, un excelente concierto"¹². Por lo tanto, los campos no sólo representan un conjunto de viviendas, sino que también su propia estructura servía como modelo de la organización social que la empresa promovía entre sus empleados y sus familiares.

Formados por un núcleo de residencias adyacentes, los campos desarticulaban al trabajador y a su familia, de las actividades rurales y los impulsaba, hacia una nueva cultura de consumo, que encontró expresión en los comisariatos de las empresas¹³. Las viviendas y el espacio que otorgaban, para la interacción social, también contribuían a este proceso. El interior de las casas, normalmente dos pequeñas habitaciones, una cocina, y una sala, desfavorecía la familia tradicional, que solía incorporar múltiples niveles de parentesco, o a distintos fami-

11 Antonio, Gramsci. *Selections from the Prison Notebook of Antonio Gramsci*, Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, ed. New York: International Publishers, 1971.

12 "Líneas directrices", *El Farol*, Febrero, 1945 # 69 Año VI p.10.

13 "El Caso de los Comisariatos", *El Farol*, N. 129, Año XI 1950 y también *Nosotros*, Noviembre 1947.

liares. Los obreros petroleros, especialmente las personas recién empleadas, no acostumbradas al nuevo régimen social que tomaba forma en los campos, deploraban el tamaño de las viviendas que se les otorgaba en algunos de los campos. En algunos casos, algunos empleados transformaron creativamente los espacios de su viviendas o se mudaban a vivir con sus familiares, en las comunidades adyacentes que se formaron alrededor del campo petrolero¹⁴.

Las viviendas en los campos petroleros impulsan la recomposición de los vínculos familiares, resaltando el papel de la familia nuclear encabezada por un hombre. Formados en muchos casos por grupos sin previos vínculos de parentesco, las familias en los campos petroleros se vieron obligadas a formar nuevos lazos sociales y laborales, dentro de los cuales, la empresa ejercía una creciente influencia. Consciente de la formación de estos nuevos lazos, y para reforzar estos nexos frágiles, las publicaciones de la empresa, tanto a nivel del campo como a escala nacional, incluían una sección sobre noticias sociales que anunciaban nacimientos, bautizos, cumpleaños, matrimonios, veladas artísticas, conmemoraciones patrióticas, graduaciones y otros eventos de carácter social. El objetivo de esta actividad publicitaria no sólo implicaba la promulgación de valores y normas consideradas positivas por las petroleras, sino también la creación de un sentido amplio de comunidad compartida por todos los empleados de la empresa petrolera¹⁵. El hecho de que el personal de la empresa estaba sujeto a cambios imprevistos, donde se le podía trasladar de un campo a otro, también acentuaba la necesidad de establecer lazos amplios de solidaridad, compartidos por todos los empleados de las empresas.

Dentro de este proyecto, y para asegurar la difusión de este conjunto de ideales, la familia jugaba un papel clave. Según la Creole:

“el nivel espiritual del hogar determina el estado espiritual de la comunidad y toda la nación. Cuando decimos “espiritual” queremos significar la totalidad de las actitudes, hábitos, creencias

14 *Study of Operations, Temblador district*, Petroleum Engineer Department, Standard Oil Company of Venezuela. Octubre/noviembre 1942. En octubre de 1942 la SOCV inicio estudios de todas sus operaciones en el país. Un trabajador petrolero se recuerda que algunas familias colgaban hamacas sobre las camas para incrementar el numero de personas que podían dormir en un cuarto.

15 *El Farol*, Maracaibo, *Suplemento de Occidente*, Mayo, 1943 p. 3.

ideales, fines, que fijan el carácter personal. El camino de la vida que llamamos religión, creer, existir, y obrar surge del conocimiento y de la aplicación de tales cualidades y valores espirituales. Y para moldear y dar forma a estas cualidades el hogar y su ambiente son de principal importancia”¹⁶. (sic).

Partiendo de esta perspectiva, la vida en los campos implicaba una rutina diaria que incorporaba a los obreros y sus familias en actividades deportivas, diversas funciones sociales, clases nocturnas de adiestramiento, sanidad, y hasta la instrucción religiosa, en muchos casos subsidiada por la empresa, ya que el párroco solía recibir una contribución monetaria de la empresa.

Los deportes y la “cultura” empresarial

Las empresas prestaron mucha atención a la vida recreativa de los trabajadores, ya que en su fase inicial los obreros, con pocas alternativas, a menudo frecuentaban los botiquines y casas de juego, que habían surgido alrededor de los campos petroleros. Esta práctica solía perturbar las relaciones laborales, y, ocasionar múltiples conflictos personales. Para evitar este comportamiento, especialmente después de 1930, los eventos deportivos eran oficialmente organizados por la Caribbean, Lago, VOC y las otras empresas con el objetivo de involucrar a los obreros en actividades consideradas como “sanas.” Igualmente lo destacan las publicaciones de la Creole. Un semanario titulado “El músculo” publicado por el Sport Caripitense destaca que:

“pensando formalmente en las máximas ventajas de esta prácticas creadoras de inteligentes relaciones sociales entre los núcleos componentes de las sociedades modernas, diremos ser el deporte, en su expresión general, el complemento engrandecedor y diáfano pulcro por el cual, empezándose a comprender se acercan los pueblos y los hombres en estrechos lazos de solidaridad fraternal”¹⁷.

¹⁶ “La responsabilidad del hogar”, *El Farol*. Noviembre 1944, p. 3.

¹⁷ “El Músculo” citado en *El Farol*. Enero, 1940 # 8 Año II p.30. Semanario “El Músculo” publicado por Centro Deportivo Caripito, Sport Caripitense.

Con este fin, el programa deportivo de las empresas era muy extenso, e incluía la formación de ligas, entre los obreros de un solo campo, torneos contra otros campos adyacentes, y campeonatos u “olimpiadas” a escala regional y nacional. Los jugadores que lograban destacarse en un deporte, especialmente el béisbol, recibían un trato especial por parte de la compañía. Los deportes no sólo incorporaban a los hombres, sino que también contemplaban todo un programa para las mujeres, con sus propias ligas e incluso su participación en las olimpiadas patrocinadas por las empresas. Los deportes, también reflejaban la presencia de una clase obrera transnacional. En el Campo Rojo, el equipo de críquet de Lagunillas formado por antillanos, derrotó a sus rivales del Zulia y fueron coronados como los campeones de la región del Lago de Maracaibo¹⁸. La Creole donó el trofeo, y las medallas individuales y su departamento de relaciones públicas difundió la información sobre el campeonato, en sus boletines y demás publicaciones¹⁹.

Algunas empresas como la Creole, la Shell y la Gulf empleaban un director de atletismo, tanto en el oriente como en el occidente, y su misión era organizar e involucrar a los obreros en actividades deportivas con el fin de “reforzar su carácter moral” y asegurar su lealtad a la empresa. Muchos obreros se quejaban que era requisito participar en las actividades deportivas para obtener ascensos en el trabajo. Otros sectores de la sociedad censuraban esta práctica, indicando que sólo buscaba crear una “nueva cultura del petróleo” en la que el obrero se viera completamente absorbido por las actividades de la empresa²⁰.

La mujer y su papel social dentro del campo petrolero

A largo plazo, el proyecto empresarial incorporó tanto al hombre como a la mujer. Aunque tradicionalmente el papel de la mujer se ha excluido de los estudios sobre el petróleo, su papel es trascendental en la vida de los campos y en el desarrollo de las normas y relaciones sociales que allí surgen. Aunque inicialmente las compañías empleaban a sus trabajadores sin considerar su condición

18 Tinker Salas. “Relaciones de poder, cultura y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940”.

19 *El Farol*, junio 1942 Año, IV. p. 29.

20 Rodolfo Quintero. *La Cultura del Petróleo*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985, p. 51.

familiar, paulatinamente, las empresas comenzaron a favorecer a individuos casados o con pareja. La presencia de la mujer y de una familia, según la empresa, incrementaría los compromisos sociales de este sector y por lo tanto favorecería la paz laboral. En este sentido la importancia que se le daba a la familia nuclear y su conjunto de responsabilidades, busca mitigar los problemas que surgen, con el empleo de hombres solteros. Por lo tanto, la industria petrolera redefinió el papel de los matrimonios, ya que las mujeres jugaban un papel clave en la difusión de las actividades sociales que marcaban la vida del campo. Esta actividad incluía todo lo asociado con la reproducción social de la familia, y, particularmente la promoción de patrones de consumo, normalmente canalizados hacia las compras, realizadas en el comisariato del campo petrolero.

La posición de la mujer en la estructura social del campo también influye en los deberes y las responsabilidades que ellas desempeñan. La empresa desarrollaba programas que tomaban en cuenta todos los estratos sociales, que existían en el campo. Además de los deportes, según la empresa, “el sistema educacional de la Creole, no olvida bajó ningún concepto a las esposas de los trabajadores. En 1948, por ejemplo, se inauguraron tres nuevas escuelas de economía doméstica en Las Salinas, Lagunillas y Tía Juana. Casi 100 esposas de trabajadores aprenden hoy economía doméstica, en estas clases.”²¹ Estas clases reforzaban el concepto de la familia nuclear y los deberes y quehaceres tradicionales que ésta impone, en un orden patriarcal.

A su vez, el mundo de los sectores venezolanos que aspiraban avanzar en el estrato profesional de la empresa, estaba marcado por otras normas. Para estos sectores, la vida social del campo estaba caracterizada por una rutina interminable de fiestas de bienvenida, despedidas, cumpleaños, matrimonios, jubilaciones y, la eventual llegada de un nuevo superintendente²². Las dimensiones del campo, el tamaño de su población, y el contacto inmediato entre sus habitantes acentuaba el carácter de las responsabilidades sociales a las cuales las mujeres de los sectores profesionales estaban sujetas. Lejos de ser eventos optativos, estas actividades, se convierten en requisitos sociales de la vida del campo. Estos compromisos también influyen sobre los patrones de consumo, y en particular

21 *El Farol*, Año X. 1949.

22 “Cocktail de despedida”. *Diario de Occidente*. Maracaibo, 2 Octubre 1951. p.1
Además varias entrevista realizadas con mujeres que vivían en los campos, Luisa A. Salas de Tinker, Mérida, 1997.

las modas que ejercían influencia sobre las mujeres. Las revistas publicadas en los campos tomaban nota de esta actividad y sugerían, por ejemplo que “un sombrero decorativo es bellissimo para cocktails y comidas tempranas, en combinación con trajes de raso delgado negro mate”²³. La presencia de una población estadounidense, particularmente considerando su papel en la jerarquía del campo, también fue factor fundamental en la propagación de modas e incluso del calendario social y de las normas que se practicaban en los campos.

Fuera de los compromisos informales del campo, también existía toda otra gama de actividades formales que involucraban a las mujeres. Ellas, se vieron incorporadas a través de múltiples actividades sociales y deportivas que incluían los comités femeninos de los clubes sociales que prevalecían en todos los campos y también los comités de padres y maestros que existían en las diversas escuelas²⁴. Las empresas petroleras se mostraban conscientes del nuevo papel que desempeñaban las mujeres. En repetidas ocasiones sus publicaciones abordaban el tema del género, y el aporte de la mujer, a la industria petrolera. Pero el papel que ejerce la mujer, va mucho más allá de su función tradicional en la familia. Tanto la vida de los campos, como la oportunidad de nuevos empleos en la industria petrolera, modificó las nociones tradicionales del género en el país y replanteó los conceptos de ciudadanía para las mujeres. En 1940, la Creole solamente ocupaba a 111 mujeres en diversas labores. A partir de 1949, su número se había incrementado a más 1.500 mujeres empleadas en diversos oficios²⁵. En la mayoría de los casos, la función de la mujer, se limitaba a campos tradicionales, aquellos generalmente aceptados por la sociedad patriarcal como es el caso de las enfermeras, las maestras, y los trabajos generales de oficinistas. No obstante, la empresa se vio obligada a tratar el tema de la mujer y su papel productivo.

Desde la década de los 30, se habían librado varias campañas a nivel hemisférico a favor de los derechos de la mujer. Varios grupos de mujeres, habían logrado participar en los congresos panamericanos y plantear el sufragio universal y otros temas de importancia para la mujer. En Caracas en junio de 1940 se había realizado el primer Congreso Venezolano de la Mujer²⁶. La segunda gue-

23 “Últimos dictados de moda”. *El Farol*. (Enero, 1942) #32 Año III. p. 26.

24 *El Farol*, Suplemento de Oriente, Caripito Febrero, 1945, p. 3.

25 “Las Mujeres en la Creole”, *El Farol*, Marzo 1949.

26 *Conferencia Preparatoria del Primer Congreso Venezolano de Mujeres*, Caracas: Editorial Bolívar, 1941.

rra mundial parece haber fortalecido estos debates concediéndole cierta importancia. La falta de trabajadores en los Estados Unidos durante la guerra obligó a las industrias y las instituciones sociales a incorporar a la mujer como fuerza productiva. Para alcanzar esta meta, se realizó una amplia campaña publicitaria a través de los medios de comunicación, la cual destacó, el papel de la mujer en la fuerza laboral. Esta campaña, también se produjo en los medios de comunicación interamericanos, incluyendo la Unión Panamericana y la revista *Inter-American Monthly*²⁷. Debido a las fechas en que se desempeña, la acción de la Creole en promover el papel de la mujer parece corresponder a este proceso.

En noviembre de 1945, *el Farol* publicó un artículo titulado la “Lucha por la liberación de la mujer” en el que destaca que la “mujer moderna que trabaja, piensa, lucha; que sirve en la paz y en la guerra, porque su capacidad es absolutamente igual a la del hombre. Y así, la mujer de los Estados Unidos, cree que hay que desechar de una vez toda la obediencia ciega, que el hombre solicita y exige, aún para sus errores fundamentales (sic)”²⁸. La liberación de la mujer se relaciona con los conceptos de la “modernidad,” y el “progreso” importados de los Estados Unidos, dado que el ejemplo de la mujer liberada, es la estadounidense. El artículo en la revista concluye, asegurando que “La mujer, aspira, universalmente, a abrirse camino, a emanciparse. Todas por lo tanto, sienten igual. Todas las mujeres, se aprestan a luchar la decisiva batalla de la independencia”²⁹. Además de estos planteamientos generales, la revista también exponía las condiciones, que las mujeres enfrentaban en el oficio. Para ilustrar su argumento, publicaron anécdotas sobre la vida de varias de sus empleadas. Una obrera llamada Ana Victoria, que trabajaba en la lavandería de Amuay, indicaba que ella “no tiene ningún inconveniente en desempeñar su femenil ocupación en un ambiente casi masculino en su totalidad, pues sabe que sus servicios son apreciados.” En este, y en otros casos la empresa proponía, que no existía contradicción entre el empleo de las mujeres y sus labores tradicionales, indicando que ellas no han “abandonado por completo las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, sacrificándolos por sus carreras oficinescas”³⁰. Por lo tanto, la empresa resaltaba, que la incorporación de la mujer a la fuerza laboral, no amenazaba su posición tradi-

27 “Inter American Commission of Women”, *Inter Americana Monthly*, (December, 1942) 1:8 p. 29.

28 “La Lucha por la Liberación Femenina”, *El Farol*, Noviembre 1945. p. 9.

29 Ibid.

30 “Las mujeres en la Creole”, *El Farol*, Marzo 1949.

cional dentro del núcleo familiar. En este sentido, el impulso que se le da a la mujer, no está relacionado a una transformación radical de su posición en la sociedad. Lo que se busca, más bien, es poder contar con su capacidad productiva, y así incrementar la fuerza laboral con que cuenta la empresa. Estas acciones gradualmente impulsaron la feminización de un sector, de la fuerza laboral dentro de la industria petrolera. Aún enfrentando múltiples retos y obstáculos en el empleo y en el hogar, la presencia de la mujer en la industria petrolera, implica la creación de nuevos espacios públicos que antes no existían.

Obreros, office boys, “junior staff” ya la formación de una clase media

A través de su departamento de relaciones públicas, las empresas petroleras intentaban difundir lo que consideraban el concepto del “obrero modelo” y, a su vez, de “modelo” venezolano. En sus publicaciones la Creole destacaba que la

“puntualidad, regularidad y cierta cantidad de interés; industria, lealtad y eficiencia son elementos del convenio entre el patrón y el empleado. Esas son conveniencias que el empleado cambia por su sobrecito de pago. ...Su trabajo deja de ser una rutina penosa y un medio para llegar a un fin y convertirse en un verdadero fin(sic)”³¹.

El tema de la puntualidad refleja una inquietud permanente para las compañías como la Creole, y exhibe los rasgos de un choque cultural, entre la cultura anglosajona y lo que se percibe como, la indolencia de la cultura latinoamericana. En sus revistas y otras publicaciones las empresas destacaban la actitud ejemplar de distintos empleados, tanto hombres como mujeres, que a su vez servirían de modelos para otros trabajadores y para la nación³². Estos empleados asistían al trabajo escrupulosamente, regresaban a la casa, ayudaban con el quehacer doméstico; en la tarde dividían su tiempo entre la lectura, o la actividades deportivas patrocinadas por la empresa, y en la noche, asistían al club social,

31 *El Farol*. Febrero 1940. # 9 Año II p. 15.

32 “En Buena Compañía” *El Farol*, Año X N. 125 1949. “Elba Porras, trabaja y Sueña, *El Farol* N. 133, Año XI, 1951 y “De Ayer y Hoy”, *Nosotros*, Agosto, 1955.

donde participaban en múltiples eventos o clases nocturnas. Los domingos fielmente acudían a la misa en el pueblo y compartían su tiempo libre con su familia. Tan importante como las actividades que desempeñaban estos obreros modelos, están las otras, en las que no se involucraban, en particular no participaban en actividades políticas ni sindicales que pudieran amenazar a la empresa. Cabe destacar, además, que el empleado modelo, ya sea obrero o ingeniero, logra superarse, según la empresa, no por la actividad colectiva sino por su propia voluntad, o en las palabras de la Creole, estos individuos se “construyen a sí mismos”³³. En este sentido se busca implantar la noción estadounidense que exalta la acción del individuo, en detrimento de la acción colectiva.

No había mejor expresión de lo individual, que el empleado, que lograba superarse por su propia iniciativa. Las empresas, auspiciaban las condiciones para dicha acción, ofreciendo una serie de becas y programas de entrenamiento y, a la vez, alabando a los trabajadores que elegían dicha trayectoria. Bajo el lema de “una buena inversión” la Creole divulgaba el caso de individuos que “Cuando otros se dedicaban al baseball, el se preparaba en su casa, para sus clases nocturnas en el colegio Chávez, de Cabimas.” Según la publicación de la Creole, éste empleado: “A los 18 años Moreno había ascendido del puesto anónimo de aprendiz “E,” con Bs. 5 de jornal diario, al de asistente y luego a Técnico Primero del Laboratorio, desempeñando trabajos para los cuales otros empleados habían requerido varios años de adiestramiento”³⁴. Sin lugar a duda, la acción de este individuo, y el deseo de superarse era admirable. Pero, tampoco cabe duda, que al difundir su caso, la empresa buscaba impulsar el ejemplo de un empleado modelo y el prototipo de lo que favorecería a la empresa y también a la nación.

Aunque, la principal fuerza laboral que ejecutaba las tareas cotidianas de la industria petrolera era venezolana, su presencia entre los diversos estratos administrativos de las compañías, era muy reducida. En su fase inicial, las empresas extranjeras reclutaron un número importante de sus empleados de confianza, entre los antillanos de Trinidad y Curazao; islas caribeñas estas que continuaban bajo el dominio del imperio británico u holandés, y donde las empresas habían montado, centros de operaciones. Esta práctica, se basaba en el deseo de conseguir empleados que hablaran inglés, y que a su vez, dadas las diferencias sociales y culturales, no establecieran lazos solidarios con los traba-

33 “El ingeniero que se construyó a sí mismo”, *El Farol*, N. 134, Año XI, 1951.

34 “Una Buena Inversión”, *El Farol*, Febrero de 1949, año 10 p. 2.

jadores venezolanos³⁵. Por supuesto, las petroleras insistían que esta práctica era necesaria, ya que no existían empleados adiestrados en Venezuela. En las primeras décadas de la industria, el empleo de extranjeros, en puestos que podían cumplir venezolanos, agravó tensiones entre las compañías extranjeras, la incipiente clase media, e incluso, el gobierno de Juan Vicente Gómez. Ante una creciente ola de denuncias, y la presencia de un movimiento obrero que exigía mejoras salariales, las transnacionales se vieron obligados a modificar su política y comenzaron paulatinamente a emplear venezolanos en diversos puestos de su administración³⁶.

Dentro de la organización administrativa de las empresas extranjeras, había dos categorías generales a las que los venezolanos podían aspirar, los llamados "office boys" y los "junior staff". Cabe mencionar, que los términos utilizados para describir las áreas de trabajo que desempeñaban los venezolanos, también tenían un significado despectivo y expresaban la relación de asimetría que existía entre estos empleados venezolanos y los extranjeros, que eran designados el "senior staff". Esta marcada relación, no sólo ocultaba un referente social y económico, sino que también comprendía un vínculo racial, ya que en su gran mayoría, los estadounidenses tendían a ser "blancos" dentro del contexto socio racial de su país, y los office boys y, los junior staff solían ser producto de una mezcla racial que caracteriza a la sociedad venezolana³⁷. No obstante, cabe destacar que, como resultado, del orden racial existente en Venezuela, los junior staff tendían a representar los sectores más blancos de la sociedad venezolana.

Además, dentro de esta relación de asimetría, el senior staff habitualmente era el foco de información y conocimiento, y el junior staff, los office boys, y los empleados venezolanos eran el instrumento que implementaban las políticas adoptadas por la jerarquía de la empresa. Esta posición creaba una dicotomía entre los supuestos expertos, portadores del conocimiento que vienen del exterior y los empleados venezolanos que ejecutaban dichas decisiones. Esta separación, "experto-extranjero", se reproduce después de la nacionalización del petróleo en una marcada relación de "experto-empresa nacional" por un lado, y una

35 Tinker Salas. "Relaciones de poder, cultura y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940".

36 Ibid.

37 También existían diferencias entre el junior staff y los denominados office boys que no están contempladas en el marco del presente ensayo.

población venezolana a quien se le considera como “inexperta” y por lo tanto incapaz de opinar sobre temas relacionados a la industria petrolera³⁸. Como expresión de esta situación, surge un círculo de “expertos petroleros” que frecuentemente dictan conferencias y son citados con frecuencia en la prensa sobre estos temas.

En lo práctico, la distinción entre el sector extranjero y el nacional cobraba importancia en lo referente a sueldos y beneficios del cual cada grupo disfrutaba, el otorgamiento de viviendas en los campos y el uso de espacios públicos y privados en dichos sitios. Los principales campos petroleros reflejaban estas distinciones, instituyendo un sector de viviendas para el senior staff, otro sector para el junior staff y otro para los obreros y demás empleados. Cada campo tenía un club social para los llamados senior y junior staff, y otro para los obreros. La estratificación que se evidencia en los campos paulatinamente cobraría importancia en las distinciones sociales que luego se manifestarían entre la sociedad venezolana.

Los venezolanos con algún nivel de educación primaria o secundaria, podían aspirar a un empleo en la categoría denominada office boy, donde el empleado era asignado a un departamento de la empresa en calidad de asistente de oficina. En el vocabulario estadounidense, la categoría de office boy también contiene otras implicaciones en la jerarquía social-cultural de ese país. Normalmente es una persona joven, que desempeña una labor que no requiere conocimiento previo, y en la cual el empleado, es sometido a un período de entrenamiento. En el caso de Venezuela, el cargo de office boy se convirtió en una importante fuente de empleo “administrativo” a la que podían aspirar, tanto jóvenes como adultos. La noción, o al menos, la que impulsaba la empresa, era que el office boy serviría de puesto preliminar, dentro del cual los individuos que se destacaran, lograrían un ascenso en el escalafón administrativo de la empresa. La Creole, por ejemplo, publicaba las oportunidades que existían para los office boys. En la primera edición de la revista *Nosotros* en 1946, la publicación presentó como modelo, la carrera de Braulio Rodríguez, que había iniciado su trayectoria en calidad de office boy en la oficina de correos de la Creole, en Caracas, hasta llegar a ser “jefe de la

38 Para el desarrollo de esta perspectiva véase Carlos Luis Villalobos, “Las representaciones sociales de la tecnocracia petrolera y las transformaciones de la política petrolera,” Presentado en “La Visión de Venezuela,” Sección venezolana de LASA, Maracaibo, junio 13-14, 2002.

sección”, y donde “Ahora Braulio tiene bajo su dirección a 18 office boys”³⁹. Este artículo, y un sin número de otros similares, daba la impresión que si sobresalían en sus oficios, los office boys lograrían superar su clasificación⁴⁰. No obstante esta campaña publicitaria, y el hecho de que algunos individuos lograron superar su clasificación inicial, la realidad es que simplemente no existían suficientes oficios como para incorporar todo este sector.

Los venezolanos que poseían algún título universitario, podían solicitar empleos administrativos en función de su educación; estos eran los casos más comunes entre los abogados, los doctores y los ingenieros. En su fase inicial, entre 1922 y 1940, la mayoría de los altos puestos profesionales y administrativos eran reservados exclusivamente para los extranjeros. Una excepción se produjo en el departamento legal donde los abogados de las empresas tenían que comparecer ante tribunales nacionales y por lo tanto tuvieron que emplear a venezolanos. Pero, aún así, los directores del departamento, en su mayoría, eran extranjeros.

La falta de carreras universitarias en materias asociadas con la industria petrolera, también fue un factor, que limitó inicialmente el número de venezolanos que podían solicitar estos codiciados puestos⁴¹. No obstante estas limitaciones, la incipiente clase profesional presionó tanto al gobierno, como a las empresas, para ampliar las posibilidades de empleo, en la industria petrolera. Ante esta situación, las empresas establecieron un programa en el cual, otorgaban becas a individuos que ya habían demostrado cierta capacidad dentro de la compañía. La experiencia previa en la industria era factor clave para el otorgamiento de estas becas, ya que en la práctica las empresas favorecían a empleados que ya tenían alguna experiencia. Esto se debe a la preferencia que tenían las empresas por reconocer, y promover dentro de sus propias filas y no emplear a personal nuevo para desempeñar estos cargos. Durante la década de los 50, *el Farol* frecuentemente destacaba casos de venezolanos que, después, de graduarse en alguna universidad venezolana habían logrado empleo en la Standard Oil o poste-

39 Revista inicial de *Nosotros*, Año 1 Numero 1 Agosto 1946 De Office Boy a la Jefatura de la Sección.

40 “De Office Boy a Secretario”, *Nosotros* (mayo, 1947) p. 12.

41 Los puestos no sólo eran codiciados desde el punto de vista remunerativo, sino también, porque el empleo abría la posibilidad para otros familiares, ya que las empresas preferían emplear personal previamente asociado con las compañías.

riormente en la Creole. Al haberse destacado dentro de la empresa recibieron becas para continuar sus estudios en los Estados Unidos⁴². Además de estas becas, las empresas y el estado también promovieron la expansión de carreras universitarias asociadas con la industria petrolera.

Debido a que el desarrollo de la incipiente clase media dependía, en gran parte, del éxito del modelo de exportación promovido por las empresas extranjeras, éstas hallaron fuertes aliados entre este sector social y eventualmente en sus partidos políticos. Estos sectores formaron importante redes de apoyo y asociaciones profesionales que a su vez fomentaron la expansión de la emergente clase media y sus intereses. Entre los grupos profesionales, o los llamados “junior staff”, la cultura empresarial favorecía una forma de vida que recogía los ideales de una clase media, paralela a la forma de vida que existía en los Estados Unidos. Las empresas promovieron las carreras universitarias, becas para cursos de post-grado en el exterior, fomentaron el arte, la literatura y la música, temas de importancia para este emergente sector. Un componente importante de esta labor incluye la creación de patrones de consumo, que reproducirían los valores y las normas de una clase media estadounidense. En dicha situación, y según la propia empresa, los comisariatos “funcionan como si se tratase de modernas casas de abastos,” donde, paulatinamente, se van imponiendo normas de consumo que tendrían un impacto en todo el país⁴³. Los nuevos patrones de consumo afectaron las aspiraciones de estos sectores, su forma de vestir, la vivienda y sus actividades de recreo. Por lo tanto, este sector se convierte en un importante enlace, entre la cultura estadounidense, dentro de la cual se desempeñaban y la sociedad venezolana, en la cual vivían. Cabe destacar que no se trata de una acción coercitiva por parte de las empresas extranjeras, sino que más bien representa una coyuntura que surge a raíz de la convergencia entre los valores de la emergente clase media y las nociones de modernización relacionada con el papel de las petroleras extranjeras en el país. El tipo de vida, y los patrones de consumo que garantizaban un empleo con las petroleras extranjeras y que encontraban expresión en el campo petrolero, moldearon los valores de este grupo social.

42 “El ingeniero que se construyó a si mismo”, *El Farol*, # CXXXIV, 1951 p. 26 (Durante este periodo el Farol dejó de incluir el mes de la publicación).

43 *El Farol*, Año X, 1949 y también “El caso de las Casas de Abasto”, *El Farol*, Año XI 1950, Donde existían otras empresas dispuestas a ofrecer este servicio, los comisariatos dejaban de existir.

“Sembrando o cosechando el petróleo”

En su conjunto, los programas patrocinados por las empresas extranjeras, aumentaron significativamente las fuentes de empleo para una emergente clase media y profesional, firmemente ligada al desarrollo y progreso de la industria petrolera. Con esta política, la empresa lograba solucionar varios factores interrelacionados. En primer lugar incrementó el apoyo entre los sectores a los que les brindaba empleo, y se promovió la creación de una clase media que se planteaba como factor de estabilidad social y política. En segundo lugar, se logró relacionar el bienestar social de estos sectores con los intereses económicos de la empresa extranjera. La Creole, en particular, reiteraba que no existían discrepancias entre los intereses de las compañías extranjeras y el bienestar de la nación y sus diversos sectores sociales. A raíz de esta interrelación, una publicación empresarial razonaba que las huelgas masivas contra las petroleras extranjeras ya eran cosa del pasado, ya que una huelga, no sólo le priva ganancias a la empresa sino también al estado y a los sectores de la clase media⁴⁴. Las campañas que desplegaron las empresas para promover esta visión de la realidad venezolana estaban claramente relacionadas al ideal de “sembrar el petróleo”. El discurso empresarial y, hasta el oficial, tendía obligatoriamente a asociar propuestas como el “progreso”, “la modernización”, y “civilización” siempre con las acciones de la industria petrolera. Lograr el “progreso” bajo este esquema, también estaba asociado a la aceptación del nuevo orden social, que surge como resultado del régimen petrolero. A su vez, el rechazo de esta propuesta, se correlaciona con la ignorancia, o el retraso que se produciría si no se aceptaba este planteamiento.

Estos conceptos encontraban expresión en las publicaciones de las empresas petroleras. Un de ellas, patrocinada por la National Planning Association (Asociación Nacional de Planificación), y dedicada exclusivamente a la Creole se titulaba *Venezuela Sows its Petroleum*, “Venezuela cosecha su petróleo.” Dicho estudio, escrito con el apoyo incondicional de la empresa, subraya las formas en que la Creole ayuda a la nación a “cosechar el petróleo”, destacando una serie de actividades económicas que demuestran cómo el país, supuestamente, había progresado bajo el régimen petrolero. En este sentido, un vocero de la Creole, Walter Dupouy se hace eco de estos sentimientos en 1949, señalando que “Así

44 Whayne C. Taylor, and John Lindeman. *Venezuela Sows its Petroleum*, Washington: National Planning Association, 1955, p. 62.

como en la Colonia correspondió a la Compañía Guipuzcoana “modernizar” el país....en nuestra época se debe la modernización del país, sin duda alguna, a los estímulos de la poderosa industria del petróleo. Gracias a ella es como nos hemos puesto, o como estamos tratando de ponernos, al día con el progreso de nuestro siglo⁴⁵. El ideal de poder “sembrar el petróleo”, concepto que ha sido atribuido a varios intelectuales venezolanos, fue el punto coyuntural entre las empresas y la generación de venezolanos, que aceptaron la propuesta de que los recursos derivados del petróleo permitirían transformar al país. Las empresas, especialmente la Creole, se apropiaron de este lema y les sirvió para proyectar su papel dentro de este marco. En un artículo publicado en 1964, titulado “La empresa y la nación”, Harry Jarvis, presidente de la Creole, concluye indicando que “nuestra experiencia de los 45 años, en que entramos en estos días, nos da la fundada esperanza de un futuro de sostenida prosperidad, para la Nación y la empresa⁴⁶. El vínculo y la identificación de los intereses nación / empresa parece fundamental en la visión de la Creole y otras compañías extranjeras.

“Sociedad civil”

La experiencia de los obreros/as y demás empleados en los campos petroleros no sólo implica la coexistencia dentro de una jerarquía socio-racial y un sistema organizado de viviendas. La política laboral y social de las empresas petroleras, además, comprendía la completa reestructuración de la vida cotidiana de sus empleados y el impulso de un conjunto de ideas consideradas favorables por la empresa. Los conceptos de puntualidad y eficacia no sólo eran impulsados entre los obreros de la empresa. Una publicación nacional de la Creole planteaba a la sociedad en general que:

“¡Hoy! Esta palabra es el santo y seña de los hombres que triunfan en la vida. “Mañana” es la palabra con que muchos condenan sus propias existencias a la esterilidad más lamentable. Si damos por decir siempre mañana haré eso; desde mañana empezaré a hacer tal o cual cosa, llegaremos a la vejez sin haber logrado

45 “Consideraciones sobre algunos efectos económicos y sociales de la industria del petróleo en Venezuela”, Walter Dupouy, *El Farol*, (Julio, 1949), p. 2.

46 “Empresa y Nación”, Harry Jarvis, *El Farol*, (Abril, Mayo, Junio 1964).

hacer nada de importancia ni por nuestro propio bien, ni por el bien del país o de la humanidad”⁴⁷.

Además de la valorización del trabajo, la puntualidad, la eficiencia, el individualismo, el respeto a la autoridad tanto empresarial como civil, las empresas también impulsaban temas como la moralidad, la religión, y la forma de organizar la actividad política y laboral. Estos temas cobraron importancia, después de la nacionalización del petróleo mexicano, en 1938; hecho trascendental, que dejó a Venezuela. como el único país en América Latina que permitía la explotación petrolera por empresas extranjeras.

Las empresas petroleras buscaban la creación de una serie de prácticas personales, sociales y políticas que les servirían a largo plazo. Este conjunto de experiencias promovía el concepto no sólo de un obrero, sino también de un ciudadano modelo, tanto hombre como mujer, que solaparía sus intereses con los de la empresa y su función en la economía nacional. El otro propósito fundamental era la asociación entre la empresa y el desarrollo económico del país, sin importar que el gobierno de turno fuese una dictadura militar o una democracia. Por lo tanto, la empresa asumió una postura sumamente flexible, desarrollando relaciones amistosas con ambos sistemas políticos. Lo más importante para las empresas no es el carácter político del régimen, sino la preservación del modelo por el cual las empresas extranjeras, ejercieran control sobre la producción y exportación del petróleo.

Para lograr sus metas, las empresas petroleras promulgaron durante la década de 1940 un amplio programa de relaciones públicas con varios propósitos, uno dirigido a sus propios obreros y empleados, y el otro, orientado al país en general⁴⁸. En el caso de la Creole, este programa no sólo reúne una serie de revistas como *El Farol y Nosotros*, sino que también incorpora la publicación de circulares especializadas de amplia difusión, al igual que programas radiales como el “Reportero Esso” y a partir de 1953, programas televisivos como el “Farol TV” y el “Observador Creole.” Cabe mencionar que la mayoría de los campos también

47 “Editorial”, *El Farol*, Febrero de 1944. p. 1.

48 Ver “Our Legacy in Public Relations”, in Coordinating Committee of the Jersey Company, Agenda for Seaview Conference Standard Oil Company of New Jersey, May 16, 1944, Seaview New Jersey Country Club. p. 36-1-36-13. y Coordination Committee Group Meeting, Standard Oil Company of New Jersey, February 8-13, 1946, Miami Florida.

contaba con su propio boletín local como fue el caso del *Correo de Caripito* y el *Pelicano de Amuay*. Las otras empresas petroleras, también editaban un conjunto de publicaciones a escala nacional que incluía la revista *Shell*, y el *Círculo Anaranjado*, auspiciado por la Mene Grande.

Dentro del campo de las relaciones públicas, cabe destacar el papel significativo que desempeñó la revista *el Farol*, traducción literal del *Lamp*, publicación de la Standard Oil de Nueva Jersey y empresa matriz de la Creole Petroleum. Desde su inicio en la década de los 40, *El Farol* proponía darle “preferencia a lo venezolano, escrito, y pensado con afán de divulgar nuestras características: lo humano y social, lo tradicional y folklórico, en sus estrictos senderos de arte, literatura, ciencia y historia”⁴⁹. El proyecto propuesto por los editores del *Farol* paralela el movimiento literario y político que surge en México, Centroamérica y el Caribe, y que suele identificarse en algunos de estos países con las corrientes indigenistas y en otros, con el de la negritud. A diferencia de la experiencia de otros países en América Latina, donde el estado, a través de sus varias instituciones promueve los elementos de una cultura nacional, en Venezuela, las empresas petroleras extranjeras, en colaboración con un sector de intelectuales de centro izquierda, se apropiaron de esta labor.

Esto implica que las publicaciones de la Creole, en particular, *el Farol* dedicaba amplia cobertura a la promulgación de una “cultura nacional” o en las palabras de Guillermo Meneses, la revista se convierte en “una empresa de cultura venezolana”⁵⁰. Por lo tanto, en su función cultural, *El Farol* destinaba un sin número de páginas a temas tan diversos como el origen de la arepa, recetas para hacer hallacas, la celebración de carnaval, el papel de la cultura afro-venezolana, la presencia indígena en el país y las contribuciones de las diversas regiones de Venezuela a la cultura nacional. A raíz de este proyecto, las costumbres de los llaneros, la forma de vida de los andinos, y las expresiones culturales de los orientales, dejan de ser simples testimonios de una aislada cultura regional y pasan a formar parte de un repertorio amplio de símbolos, que pertenecen a una cultura nacional. Aunque la revista sigue ejerciendo este papel durante la década de los 60, paulatinamente el estado y varios sectores de la sociedad civil, ya en función de un nuevo gobierno democrático, van apropiándose de esta tarea.

49 *El Farol* Febrero 1946.

50 “Una empresa de Cultura Venezolana”, Guillermo Meneses, *El Farol* (abril, mayo, junio 1964) p. 28.

Las diversas publicaciones de las empresas petroleras, crearon nuevos espacios, y un hasta un nuevo público, para un conjunto de escritores y artistas venezolanos que incluía, entre otros a Mariano Picón Salas, Arturo Uslar Pietri, Juan Pablo Sojo, Ramón Díaz Sánchez, Miguel Acosta Saignes, Armando Reverón y Héctor Poleo⁵¹. Los temas que estos intelectuales manejaban eran variados incluyendo, por ejemplo, ensayos de Juan Pablo Sojo sobre “Los Abuelos de Color” y “El Negro y la Brujería en Venezuela”, Miguel Acosta Signes acerca de los “Timoto Cuicas” en los Andes y otro de Mariano Picón Salas sobre el origen de la arepa en el país⁵². Lo único, que parece haber sido prohibido oficialmente eran ensayos o planteamientos concretos sobre las condiciones políticas del país, aunque la posición de la compañía, sus perspectivas y su programa, lo cual era transparentemente materia política, eran temas centrales de la revista.

La labor de este conjunto de destacados autores y, su participación en las publicaciones de las empresas petroleras extranjeras, independientemente de sus intenciones, formaba parte de un proyecto político. La presencia de estos intelectuales en las revistas petroleras le brindaban cierta legitimidad a la actividad de las empresas extranjeras en Venezuela. En todo momento, las transnacionales buscaban asociar su actividad en el país con la idea de la modernidad y el progreso y la necesidad del capital extranjero en la extracción del petróleo⁵³. Sus publicaciones resaltaban constantemente el aporte que la industria petrolera continuaba haciendo al “progreso nacional,” tanto en el nivel económico como en el cultural⁵⁴. A largo plazo, el poder asociar sus objetivos políticos y económicos con los elementos y símbolos de una cultura nacional, facilitó la acción de las empresas extranjeras en el país⁵⁵.

51 “La Maravillosa Jornada de Alejandro Humboldt”, Arturo Uslar Pietri *El Farol*, Marzo Abril 1959, y “Los Timoto-Cuicas, Un Pueblo Previsivo, Miguel Acosta Saignes *El Farol*, septiembre, octubre 1958.

52 “Los Abuelos de Color,” Juan Pablo Sojo, *El Farol*, Junio de 1946.

53 “Necesitamos Capital Extranjero”, *El Farol*, mayo 1942.

54 “El Progreso en Oriente”, *El Farol*, Enero, 1942.

55 Además hay otro tema que considerar. Así como en el resto de América Latina, la percepción de una cultura nacional, esta orientada por un grupo de intelectuales de clase media, en su mayoría mestizo/as o de ascendencia europea, y por lo tanto puede manifestar una visión idealizada de la cultura y el papel de los diversos grupos raciales o étnicos en el país.

Conclusiones

Más allá de lo económico, el petróleo cambió fundamentalmente el ambiente cultural y social de Venezuela. El campo petrolero creó un nuevo ámbito de interacción social para personas de distintos estratos sociales y que antes existían en diferentes regiones del país. Además, alteró la relación entre las regiones del país y el poder central y sentó las bases para una economía nacional. La experiencia del campo reconfiguró las identidades regionales, e introdujo una nueva forma de vida, el uso distinto de los espacios públicos y privados, el manejo del tiempo y, a su vez, implantó nuevos patrones de consumo. Conscientes del desarraigo que implicaba el empleo en una nueva y desconocida industria petrolera, el proyecto empresarial de las petroleras incorporó a la familia y al papel de la mujer como instrumento clave de una nueva socialización. Sin su participación, es dudoso que esta obra hubiera sido exitosa.

La explotación petrolera aumentó, dramáticamente, las opciones de empleo en el país. Miles de individuos, obtuvieron trabajo con las petroleras, aunque inicialmente la presencia venezolana en los puestos administrativos de las empresas extranjeras fue escasa. Ante esta situación, tanto el estado, como diversos grupos sociales presionaron a las transnacionales hasta que lograron modificar esta prácticas excluyentes. La oportunidad de empleo en las petroleras incrementó la base económica de la clase media y le presento nuevas opciones, aunque su posición continuó marcada por una relación de asimetría que resaltaba las diferencias entre extranjeros y venezolanos.

Este trabajo, resalta el papel que las empresas transnacionales ejercen en la formación de una cultura nacional y los conceptos de participación social y ciudadanía que fueron difundidos en los campos petroleros y que sirvieron de modelo para diversos sectores de la sociedad venezolana. El ensayo demuestra como las condiciones políticas dentro del país, facilitaron un acercamiento entre grupos de intelectuales, y sectores de la clase media que colaboraron con las petroleras extranjeras para difundir un proyecto de cultura nacional y sociedad civil, que a su vez le proporcionó cierta legitimidad a la actividad de las empresas transnacionales en el país. Este proceso de formación, no sólo fue trascendental para los venezolanos que participaron en la vida de los campos petroleros. Después de 1960, estos sectores, como se ha planteado, asumen las riendas del poder y utilizan el estado y su conjunto de instituciones para impulsar un programa socioeconómico, que inicialmente fue auspiciado por las empresas petroleras transnacionales.

Referencias Bibliográficas

Fuentes Primarias

- Archivo Histórico de Miraflores.
Archivo Lagoven (vieja Creole).
Archivo Histórico del Estado de Zulia.
Biblioteca Tulio Febres Cordero (Mérida).
Boletín del Archivo Histórico de Miraflores.
Diario de Occidente. Maracaibo, varios años.
El Farol varios años.
Inter Americana Monthly (varios años).
Coordinating Committee of the Jersey Company, Agenda for Seaview Conference Standard Oil Company of New Jersey, May 16, 1944.
Coordination Committee Group Meeting, Latin American Affiliates, Standard Oil Company of New Jersey, February 8-13, 1946, Miami Florida.
Study of Operations, Temblador district, Petroleum Engineer Department, Standard Oil Company of Venezuela. Octubre/noviembre 1942.
The New York Times (varios años).

Fuentes Secundarias

- BERGQUIST, Charles. **Labor in Latin America**. Stanford: Stanford University Press, 1986.
BRICEÑO PARILLI, Antonio J. **Las migraciones internas y los municipios petroleros**. Caracas, 1947.
CASTILLO D'IMPERIO, Ocarina. **Los años del bulldózer, Ideología y política 1948-1958**. Caracas: Fondo Tropykos, 1990.
CROES, Hemmy. **El movimiento obrero venezolano**. Caracas: Ediciones Movimiento Obrero, 1972.
CONFERENCIA PREPARATORIA DEL PRIMER CONGRESO VENEZOLANO DE MUJERES. Caracas: Editorial Bolívar, 1941.
ELLNER, Steve. **El Sindicalismo en Venezuela, en el contexto democrático**. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 1995.
GARCÍA SALAZAR, Pantaleón. **Aporte para la historia del movimiento zuliano**. Maracaibo: Autor. 1982.

- GRAMSCI, Antonio. **Selections from the Prison Notebook of Antonio Gramsci**. Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith, ed. New York: International Publishers, 1971.
- LINDEMAN, John y TAYLOR, Whayne C. Taylor. **Venezuela Sows its Petroleum**. Washington: National Planning Association, 1955.
- LINDER, Peter. "Coerced Labor in Venezuela, 1880-1936", **The Historian**, 57:1 (Autumn 1994), 43-58.
- NEHRU TENNASSEE, Paul. **Venezuela, Los Obreros Petroleros y la lucha por la democracia**. Caracas, Editorial Popular, 1979.
- PRIETO SOTO, Jesús. **Luchas obreras por nuestro petróleo**. Maracaibo: Litografía Lorenzo, 1970.
- QUINTERO, Rodolfo. **La Cultura del Petróleo**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1985.
- TINKER SALAS, Miguel. "Relaciones de poder, cultura y raza en los campos petroleros venezolanos 1920-1940", en **Asuntos**, PDVSA (Caracas) Año 5, N. 10, Noviembre 2001, pp. 77-104.
- VILLALOBOS, Carlos Luis. "Las representaciones sociales de la tecnocracia petrolera y las transformaciones de la política petrolera", Presentado en "**La Visión de Venezuela**", Sección venezolana de LASA, Maracaibo, junio 13-14, 2002.